



El Mercurio, Santiago, 28-01-1970, p. 3.

Crónica Literaria

Por ALONE

"Chilenos en el Brasil", por Lorenzo Madrid (Sao Paulo). — En hora oportuna viene este libro y confirma una de las observaciones de Pérez Recados, en sus "Recuerdos del Pasado" arribados de recibir, recibidos por la casa "Francisco de Aguirre" (Buenos Aires-Santiago de Chile, texto íntegro, prólogo de don Luis Monti, ilustraciones del autor y muchas páginas que suelen faltar en otras ediciones).

Afirmamos a la conquista de "los chilenos fuera de Chile".

"El hombre chileno — dice, pág. 283 — es, en general, esencialmente andariego; para él distancias no son distancias, siempre que al cabo de ellas llegue a ciudad o mucho mejor (don Vicente fue al oro de California) o mucho que administrar. Si no se le ve en todas partes, no es tanto por falta de deseo, cuanto por falta de recursos para satisfacer su natural propensión. Llenas están de chilenos las arbores y arenas costas bolivianas (los "Recuerdos" son anteriores a la Guerra del Pacífico); en el Perú se encuentran por miles; y en uno y otro estado nadie disputa al pobre chileno la palma de la actividad, del arreo y del trabajo, al menos de la que le concede el su propio país, donde no teniendo a quien lucir esas virtudes, no sólo es desdichado, sino que llega a ser humso y samito, cuando fuera de él es siempre altanero y orgulloso".

Tal vez sea superfluo prolongar la cita; muchos lectores se la sabrán de memoria, pero no estará de más advertir que, en ese como en los demás del libro, las clases sociales aparecen mezcladas, sin hacer diferencias entre los que salen de las mas altas y los que provienen del pueblo. Unos y otros comparten la misma leyenda y corren parecidas aventuras. Felicitados oídos y afirmados aquí, hijos de las primeras familias, mostraron en lejanas regiones tanta audacia y capacidad de adaptación como el gaucho que no tenía sino la camisa puesta. Keros y aquellos chorros en California "alternamente amos y sirvientes, codiciados fieros, corrientes de adobes, lavadores de oro, constructores y comerciantes. Los ha visto de amos exigentes y regañones en Chile tornarse sin esfuerzo criados de un mulato afortunado. Chilenos se visto en los tenebrosos hielos del Báltico, a inmediaciones de Cronstadt..."

Pero no sigamos.

Antes del libro de don Lorenzo Madrid, "Chilenos en el Brasil", podemos seguir desmenuzando la madra, como que está formada del mismo hilo.

Original, desde luego, y afortunada la presentación externa del volumen, vestido de tela azul y roja, al modo tropical, con las letras del título y una flor de espárrago sobre fondo blanco. Traspuesto el pórtico, a la decoración sucede el humorismo. El grueso tomo de cuatrocientas páginas no se toma demasiado a lo serio. Lo escribe "Lorenzo Madrid, miembro de la Orden de la Natividad, Delegado para Brasil de la "Casa Nostra" y Vicepresidente Ejecutivo del Instituto Iberoamericano Pro Unificación del Padre Alfonso Esquerdo". Es una edición extraordinaria de la revista "Pamplina" que, "desde 1932, aparece donde y cuando puede... periódicamente impresa (destino) en una máquina offset, en "Romano" por Euzkadi, de lo que mucho se avergüenza y pide disculpas, porque tiene el estómago de ejecutar servicios análogos perfectos".

Así dice la portadilla.

Cuando estas y otras bromas empiezan a hacernos vacilar, porque cada tiene su medida, nos hallamos con el fascículo de una carta del Padre Larrodera al señor Madrid. El habla así: "No hay remedio para ti, Lorenzo. De enero de 1970. Deben de haber sido muchos, entre Arica y Magallanes, los troques que dieron el Madrid Arellano que hay en ti. Keros chileno hasta en la patria, pero y en tu simpatía por el Brasil".

¿Así que no todo era chiste y un reverendo erudito perfecto en la danza?

Por lo demás, lo hace muy bien, no sin su aguijón: "... naturalmente — prosigue — no podías olvidarte de tu Liceo San Agustín ni de tu Universidad chilena Católica y que ahora suela juzgar al viejo entretenimiento de la gallina ciega". Corriero aquí que podría hacerse abrir los ojos a la gallina y tantas que pusieron en su nidal los huevos de oro.

Pese a la autoconcedida impresión tipográfica, el señor Madrid se explica en una clara letra que parece monasterio y

eres un aire familiar de esta intima. Un hundo diría al autor que se hace el sorro renco; Saba perfectamente el arte de andar con poco expedido, como que lo ensayo durante cincuenta años en el país del café. Llegando con el muy leos, hasta pasar por el arco la pelota que arranca a los espectadores la palabra "¡gol!".

Con perdón del rey de las católicas futbolísticas, el señor Madrid se pueda andar ese trinito.

Sus aventuras comienzan por Bolivia, Perú, Argentina y Uruguay, el año 1944. Promete relatarlas después. El escenario de ellas era el teatro, como autor y coproductor de compañías de comedias. Pero allí no le atraía la victoria, sino en el Brasil, dirigiendo revistas destinadas a la propaganda. Chile y el Brasil se amaban mucho; pero se conocían poco. Resolvió servirlos de puente y, para subsistir, cobrar su sueldo. Las publicaciones que fundó y los avisos que le pagaban le permitieron prosperar en ese honesto ejercicio y, al mismo tiempo, conocer y tratar a los "chilenos fuera de Chile" que los hallando y que en esas memorias retrata con pluma ligera, ejercitada, sin pretensiones, reportaricamente, como debe ser.

Sería demasiado largo detallar sus encuentros, no todos de primera magnitud, aunque algunos muy sacrosos; elegimos una que los absorbe y simboliza a todos una figura ciertamente extraordinaria, ya clásica, ya histórica y universal en no pequeña parte porque supo abandonar su tierra a tiempo. Seguramente si "los chilenos fuera de Chile", sometidos a la moda, resolvieran nombrar una reina, ninguna podría disputarle el cetro a la poetisa del Premio Nobel cuya vida se inició con Los Sonetos de la Muerte.

Es para reflexionar cual habría sido la suerte de Gabriela si no hubiera salido de Chile...

El señor Madrid la conoció en Río de Janeiro, instalada como Cándida vitalista en virtud de una ley. El la puso en duda, pero la declara democrática y digna de alabanzas. Hasta ahora nadie ha advertido que implicaba una sentencia de destierro, como le ha ocurrido a cierto escritor igualmente privilegiado. El destino usa esas paradojas.

En el Brasil "Gabriela Mistral — dice, pág. 50 — tenía tres sucos. Una en el centro de Petrópolis, cerca del Museo Imperial. Por las afecciones, esta residencia debía pertenecer a persona de la alta nobleza, en la época de don Pedro. Allí funcionaba oficialmente el Consulado. En invierno alternaba esta casa con un departamento en Río de Janeiro, en el barrio de Leblon. En verano, se iba a la maravillosa quinta que arrendaba en la Estrada da Independência, en lo alto de un cerro, de donde se podía divisar la bahía de Guanabara y Río de Janeiro en días claros. La casa era de piedra con amplias chimeneas y confortables habitaciones".

Otros la visitaron cuando habitaba sobre un cerro de Nápoles que dominaba la bahía más hermosa del mundo. Allí invitaba a sus huéspedes a tomar té junto a la balustrada de una terraza donde había palmeras, mirando las velas multicolores de los buques evolucionar en las aguas azules con la isla de Capri al fondo y a la derecha Lechia, faldas de clásicas rocas.

El señor Madrid Arellano evoca una Gabriela Mistral que no en todo coincide con los retratos suyos ni con la imagen de ella que conservamos: alta e impresionante, ciertamente lo era; pero "la cabellera ondulada, en desorden, las latas gruesas, los pómulos salientes". Bueno, esta cual fierro de los setos y las cosas una visión particular; por eso los "retratos hablados" dan tan rara vez la pista.

Por nuestra parte, no acertamos con la de Gabriela, guiándonos por esa cabellera desordenada, esas labias gruesas, esos pómulos.

Se visitante de Río a encontró en un momento trágico y después glorioso; cuando asesinaron o se suicidó aquel su sobrino más amado que un hijo, y al partir rumbo a Euzkadi entre aclamaciones.

De todas maneras, ¿cómo pudo cambiar tanto?

No importa: la naturaleza es bella, porque varia. Al fin todo se vuelve "historia personal". Lo importante es que la de nuestro autor se deja leer y catrónica, no sin provecho. Sus "Chilenos en el Brasil" contribuyen al conocimiento de nuestra psicología con un desfile pintoresco, abigarrado, a cuya cabeza marcha él, pluma en ristre.

Chilenos en el Brasil [artículo] Alone.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chilenos en el Brasil [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile